

PROYECTO

Patrimonio Fúnebre Vivencial de Cementerios Galeses del Valle Inferior del Chubut (PI 1493)

RESUMEN

Esta investigación propone elevar al rango de Patrimonio a las magníficas estelas fúnebres que coronan la sepultura de los pioneros galeses en varios cementerios del Valle inferior del río Chubut, no ya realizando gestiones oficiales que de suyo podrán concretarse por otros canales, sino –y esencialmente- elevarlo a esta categoría en algo más significativo y perdurable como es que forme parte de la conciencia colectiva de los pobladores, en primer lugar, del Valle Inferior del río Chubut, lugar de asentamiento de “la Colonia” a partir de julio de 1865. Con tal fin se documentarán, describirán y analizarán las lápidas y los epitafios de las sepulturas en los cementerios de la Capilla Moriah, Dolavon y 28 de Julio, y su incorporación en un circuito de Turismo Antropológico o Turismo Cultural. ¿Qué entendemos por Turismo Antropológico o Cultural? El turismo cultural o antropológico es un proceso social que hace referencia al conjunto de procesos simbólicos que denominamos Cultura. La cultura produce normas, fenómenos, conductas, etc. etc. que involucran las dimensiones sociales, religiosas, políticas y económicas que el hombre en sociedad crea, inventa, descubre para dar respuestas a sus necesidades y hacer su vida de relación más humana y comfortable. Esta elaboración cultural está directamente vinculada con el Patrimonio interpretado este como el uso o posesión de los bienes que se producen como consecuencia de estos procesos culturales. El Turismo Cultural o Antropológico conlleva acceder a la cosmovisión (percepción, sensaciones, vivencias) de otra comunidad en su carácter de portadora de cultura es decir “de otro sistema cognitivo-valorativo que implica modos humanos de actuar distintos de los del turista, y donde los sistemas simbólicos son también parte de la experiencia que hace del turismo una experiencia estética.” Otorgarle el rango de Patrimonio a las tumbas de los pioneros galeses del lapso que se extiende entre julio de 1865 hasta principios del siglo XX es parte del nuestro objetivo, ya que al recrear cada lápida, cada epitafio, imaginándolo como una huella de vida, le damos voz a los que allí yacen y de este modo dejamos el canal abierto para ingresar a un modo de pensar el mundo en un período determinado. Una de los aspectos positivos de este tipo de Turismo es que en la base de su motivación, por lo menos en cuanto a su diseño, se encuadra dentro de rlo que se conoce como turismo blando es decir, que es un desplazamiento de personas y grupos potencialmente respetuosos con el medio ambiente y por ende, con los fenómenos culturales del pueblo que visitan.[1] Pero como no puede apreciarse el Patrimonio si la comunidad involucrada no lo siente como tal, se prevé una serie de acciones didáctico-educativas para afianzar tal conocimiento en la comunidad escolar de todos los niveles y de los pobladores en general, recreando sensaciones y vivencias del período en cuestión, al que podemos calificar como de gran significación económica, política y espiritual en lo que se refiere a la construcción del paisaje actual del Valle Inferior del río Chubut. En definitiva, dar lugar a momentos de reflexión individual y colectiva, donde la tradición tenga un lugar destacado para rescatar valores, quizás olvidados, que hacen a la armonía del colectivo ciudadano. Los cuales, entre otros aspectos a resaltar, también han dejado una enseñanza en lo que respecta a la convivencia pacífica entre las culturas ya que no podemos dejar de mencionar su relación, en líneas generales, muy armoniosa con los tehuelches, originales dueños de la tierra que ocuparon, y a quienes, en un primer momento, debieron su supervivencia. Cada investigación dentro del contexto de las Ciencias Humanas-y nuestra propuesta no es una excepción-debe reconocer la crisis que está viviendo el mundo actual que, desde el desequilibrio ecológico originado en la ruptura que el ser humano ha infligido al entorno, incluye asimismo el quiebre ontológico y la alienación creciente que observamos a nivel internacional que atenta contra una convivencia armónica. No hay dudas de que esta coyuntura de índole axiológica afecta al sistema en el que se mueve el sujeto a la hora de consolidarse como persona. ¿De qué modo el relevamiento y análisis de las lápidas que coronan el paso por la vida, visibilizando al muerto, están vinculados a revertir la crisis enunciada, producto de tantos y simultáneos desajustes que vivenciamos cotidianamente? Ni más ni menos porque en la base de la Colonia galesa se hace alusión permanentemente a los

ambiente sino que implicó construir un espacio protegido y aislado del exterior, creando un auténtico oasis. Aún hoy en el valle inferior del río Chubut, puede percibirse la impronta de esta imagen. Cada lápida representa a una persona que, en el caso que nos ocupa, abandonó su país de origen –como ocurrió con tantos otros inmigrantes- para ubicarse en un locus desconocido y marginado que implicó un desafío, requiriendo de un gran esfuerzo para construir un verdadero vergel en una tierra hasta ese entonces yerma. Pero una vez que este poblador decidió su permanencia a pesar de las dificultades, se hizo partícipe de una segunda fundación del espacio que pasó a ocupar ya que fue la “única colonia situada fuera del territorio de cualquiera de las catorce provincias de entonces y en una región donde la soberanía argentina era solo teórica.”[2] La Colonia Galesa se formó en nuestro país, como tantas otras, luego de su organización nacional a partir de 1860 y, desde 1865 (fecha de arribo del primer contingente conformado por un grupo de poco más de 150 personas) hasta 1875 aproximadamente, se manejaron de manera autónoma.[3] Pararnos delante de una lápida y leer su inscripción, no sólo nos permite imaginar la vida que en ella se resume, también nos ayuda a ordenar en los epitafios “pensamientos y vida”, merced a la serenidad y la confianza de deudos y fallecidos que, en la mayoría de los casos, confirman una Fe inquebrantable. En nuestro análisis intentaremos, además, trascender, en la medida de lo posible, el componente concreto de las inscripciones para procurar una conjunción entre el lector y el texto, es decir, vincularnos al momento en el que esas palabras inmortalizaron al fallecido, para elaborar una historia vivencial de los pioneros galeses. Hemos observado que los epitafios abarcan desde la sabiduría de profetas y salmos del Antiguo Testamento, pasando por aquellos producto de la inspiración de delicados poetas galeses locales, hasta las inscripciones que intentan legitimar la realidad irreversible de la muerte, sin dejar de lado las más esperanzadas que hablan de ese “otro lugar” al que, por desconocido y enigmático, se le otorgan las más elevadas virtudes de felicidad y paz.

INVESTIGADORES

Pelegrin, Maricel, Directora. Forgióne, Claudia, Investigadora Principal.

PALABRAS CLAVE

Epitafios. Lápidas. Chubut. Galés. Patrimonio.